

23 ENE. 1936

b. ga

2

2281

3



HISPANIDAD

30
cts

Reservado

para los

Previsores del Porvenir



Avenida Conde Peñalver, 20-Teléfono 14672
MADRID

LEA USTED

H I S P A N I D A D

Revista quincenal hispano-americana de Ciencias, Artes, Literatura, Política, Historia y Economía



La Revista de exaltación de España



La que evoca sus recuerdos, sus triun-

- - - fos, sus glorias - - - -



Los mejores escritores escriben para

H I S P A N I D A D



Las mejores fotografías las encontrará en

H I S P A N I D A D



¡PROPAGUELA!, ¡SUSCRIBASE!, ¡ANUNCIESE!

SUMARIO

Alfonso el sabio: España. Lo que urge. — Rafael Burgos: Hispanidad es misión. — Casimiro Cienfuegos: Roja y Gualda. — Xavier Cabello Lapiedra: Gloria y paz al alma de Lope de Vega. Versos de Lope. — Lope Mateo: Figuras de la Raza: Isabel la Católica. — R. de S.: ¡Guerra! ¡Guerra! — Angel Avilés: El duelo de los gorriones. — El niño en el arte. — Acaba de salir... — El Conde de Pecci: Por España y por América. — El primer Presidente de Filipinas. — Argentina: El Congreso Nacional de Prensa. — Bromas y veras.

“HISPANIDAD”

Revista quincenal hispano-americana de Ciencias,
Artes, Literatura, Política, Historia y Economía

Si todavía no se ha suscripto, envíe sin pérdida
de tiempo el siguiente cupón a la administración:
Calle de Recoletos, 5.-MADRID

BOLETIN DE ADHESION

D.
domiciliado en calle de
desea suscribirse a “HISPANIDAD” por a cuyo efecto
envía por la cantidad de pesetas (1)
(forma de pago) (tiempo)
(Firma)

(1) Un año, 10 ptas.; semestre, 6 ptas.

“HISPANIDAD” publica al año 20 números ordinarios y 4 extraordinarios.



REVISTA QUINCENAL
HISPANO-AMERICANA
DE
CIENCIAS,
ARTES,
LITERATURA,
POLITICA,
HISTORIA
Y ECONOMIA

Calle de Recoletos, 5 - MADRID

Año I - Núm. 3 - 15 noviembre 1935

ESPAÑA

«...entre todas las tierras del mundo, *España* ha una extremanza de abondamiento o de bondad más que otra tierra ninguna...

Es cerrada toda en derredor; de un cabo, de los montes Pirineos que llegan hasta el mar; de la otra parte, del mar Océano; de la otra, del mar Tirreno...

España es como el paraíso de Dios, ca riegate con cinco ríos cabdales, que son: Ebro, Duero, Tajo, Guadalquivir, Guadiana, e cada uno dellos tiene entre sí e el otro grandes montañas e tierras; e los valles e los llanos son grandes e anchos; e por la bondad de la tierra e el humor de los ríos llevan muchos frutos e son abordados. *España*, la mayor parte della se riega de arroyos o de fuentes, e nunca le menguan pozos en cada lugar donde los ha menester.

España es abondada de mieses deleitosa

de fructas, viciosa de pescados, sabrosa de leche e de todas las cosas que della se facen; llena de venados e de caza, cubierta de ganados, lozana de caballos, provechosa de mulos, segura e bastida de castillos, alegre por sus buenos vinos, folgada de abondamiento de pan, rica de metales de plomo, de estaño, de argent vivo, de fierro, de arambre, de plata, de oro, de piedras preciosas, de toda manera de piedra de mármol, de sales de mar, e de salinas de tierra e de sal en peñas, e dotros mineros muchos: azul, almagra, greda alumbre, e otros muchos de cuantos se fallan en otras tierras; briosa de sirgo e de cuanto se face dil dulce de miel e azúcar, alumbrado de cera, complida de olio, alègre de azafrán.»

ALFONSO EL SABIO

Roja y Gualda

"Juventud de España, tuyos son los caminos, tuyo es el porvenir y la bandera, esta bandera roja y gualda que, precisamente por estar proscrita, es hoy más que nunca el símbolo del ayer y del futuro, el pabellón de todo lo contrario a lo presente".

Ricardo León.

Y fué mejor sin duda
que al abatir nuestra desdicha fiera,
tan bárbara y tan ruda,
la Cruz y la Bandera,
el pabellón de España se abatiera.

La enseña vencedora,
de aquella vencedora Monarquía
en cuya clara aurora
el sol no se ponía,
se ha arriado al fin entre la sombra fría.

Mejor que en tal campaña
arriada fué, para que así no viera,
tan dividida a España,
ni en tal contienda fiera
en cien jirones tremolada fuera.

En lucha fratricida
nos cobijó a rufianos e incendiarios
que a España, dividida
en bandos tumultuarios,
clavaron sus puñales de sicarios.

Sus claros esplendores
un tal eclipse temeroso vena
antes que a sus colores
gloriosos los convenza
de que han sido violados, la vergüenza.

Ni cubran, ondeantes,
de míseras ciudades desoladas
las ruinas humeantes,
las joyas destrozadas
del arte y las iglesias incendiadas.

Que si en España uniera
siempre Catolicismo y Monarquía
la bicolor bandera,

la tricolor unía,
república, laicismo y bandería.

Regio girón morado
del pendón de los Reyes le Castilla
que asaz por ignorado
hoy la ignorante humilla
sufre su vilipendio y su mancilla.

Tú, juventud briosa;
tú, juventud magnánima y valiente,
tan noble y tan generosa,
que desde lo presente
levantarás la Patria a lo eminente.

Tú, que el ayer mañana
harás, mirando hacia los siglos de oro
de la grandeza hispana
de místico tesoro
y majestad monárquica tesoro;

Tú, juventud en cuyo
honor de rosa y lauro es la guirnalda
«el porvenir es tuyo»
—oro, rubí, esmeralda—
y «tuya es la bandera roja y gualda».

Dando al ayer la espalda
no surgirá una idea dominadora
y es toda roja y gualda
la llama vencedora
—púrpura y oro— de la nueva aurora.

La enseña vencedora
irá en la nave donde tú navegues
envuelta en luz de aurora,
y cuando al puerto llegues
palpará tu alma entre sus pliegues.

Y como al mar sagrado
de España, la darás al noble suelo
de flores adornado
con el florido velo
bajo la magna bendición del cielo.

Que cuando tú tremoles
el pabellón del porvenir triunfante
se encenderán los soles
de resplandor radiante
en que la luz de España se levante.

¡Oh juventud de España,
tu fe es la aurora tras la noche fiera...!
¡Levanta en campaña
la Cruz y la Bandera
que al abatirse España se abatiera!

CASIMIRO CIENFUEGOS

Hispanidad es misión

¿Por qué sale a la luz pública HISPANIDAD? HISPANIDAD es un anhelo, un afán, un empeño de mejor vida. HISPANIDAD sale en los momentos más difíciles. Sin embargo, son los más llenos de profecías. Desde Rubén Darío, el primer vate de la Hispanidad, hasta Ramiro de Maeztu, su Defensor, nuestros mejores pensadores han vaticinado sobre ella. «Luz de lo alto», la ha llamado el mismo Maeztu. Y no es otra cosa. En estos tiempos de zozobra, todas las esperanzas están fijadas en él. España vivirá con su aliento de vida eterna. España renacerá a la vida que le pertenece, que es suya. España podrá continuar su misión porque HISPANIDAD es el ideal de mañana. Y urge preparar a las juventudes para que se penetren con él. Mañana o pasado mañana, cuando el español vuelva sobre sí, encontrará en la HISPANIDAD el símbolo de todas sus creencias, el eslabón de un pasado glorioso y un porvenir digno de su Historia. En él están todas las fuerzas capaces de hacernos despertar de nuestras somnolencias. Todas las fuerzas y las únicas. HISPANIDAD es misión, es servicio, no conquista. España es un país de misión. España salvó al mundo en sus momentos más difíciles. El pensamiento le debe sus mejores conceptos, el arte sus obras más valiosas; el cuerpo jurídico sus leyes más sabias y humanas, la fraternidad y hermandad, su definidora. Cuando España, postergada, dejó de ser un pueblo en misión, la humanidad se volvió hacia el europeísmo. España tiene que continuar esa misión. Tiene de nuevo que salvar al mundo.

La Hispanidad no es nacionalismo, es universalidad. No limita por fronteras, extiende su espíritu a través de todas. No pretende avasallar al mundo, trata solamente de salvarlo.

Se inicia ya la reconquista, pero la mies es mucha y pocos los operarios. Los caballeros de la Hispanidad están ya empeñados en la lucha; pero queda aún mucho por hacer. No es labor para un día. Pero el que siembra recoge y quizá el ciento por uno.

Hay, pues, que aportar el esfuerzo de cada uno para abreviar esos días. Porque, o nos acogemos a la Hispanidad o, desertores, pactamos con la Antipatria, o nos dejamos gobernar por ella. No hay tercero. Porque todos los caminos están andados, todas las teorías estudiadas, probados todos los intentos. Sólo en la Hispanidad y por la Hispanidad seremos salvos. Ya lo ha dicho Tomás Borrás con su fina pluma: «Hace años que vamos a ciegas en busca de un ideal alto, porque España no se mueve más que por altos ideales de reconquista, misión, reconquista, contrarreforma, colonización... La Hispanidad es ideal altísimo. Es el ideal de pasado mañana. Los selectos lo servirán cuando toque sus sienes con los dedos de fuego. Una teoría que empiece por afrontar y combatir la negación radical de los valores del espíritu, que hoy es la moda, origina una cruzada. Y en España, por circunstancias de un régimen semisocialista, origina la contrarrevolución. La Hispanidad es barricada para nosotros, de momento, pero es el enlace con el pasado y su gloria, la atmósfera que nos envolverá y respiraremos, por encima de la tierra y de los hábitos: el modo de *ser* de los hispanos, no es el modo de *estar*. En potencia, es obra poética, de esa poesía que empapa a los pueblos y les da ímpetu para marchar contentos por el hacer y el sacrificarse. En los años de penitencia nos preguntábamos con angustia: ¿Qué es España? ¿Qué puede hacer ya España? De la reflexión, de la polémica, de los tanteos, errores, éxtasis, investigaciones y negaciones negras ha salido esta respuesta veraz y fecunda, magnífica: la *Hispanidad*.

A ella debemos tornar si queremos nuestra salvación, si, por un resto de legítimo egoísmo, no queremos perecer. Y en nuestras manos está nuestro destino. No encontraremos mañana más de lo que guardemos hoy, ni recogeremos otro fruto que el que sembramos en esta hora.

RAFAEL BURGOS

Lo que urge

Algo dijimos en nuestro primer editorial. Venimos a servir los intereses de España. Pero, ¿de una forma general, ambigua? No, eso nada dice y para nada sirve, por tanto. Nuestro programa es concreto. Existe en España una multitud de personas que no pertenece a ningún partido político; tiene sus simpatías con éste o con aquél; pero, sin embargo, no forma parte activa de ninguna organización. Y probablemente este número, no escaso, es una de las porciones más sanas de nuestro país. Existe también otra que se ha sumado a ciertos movimientos, pero por tratarse de movimientos de masa, carece de cultura y está a la larga, incapacitada para llevar las riendas del gobierno. Los partidos, incluso numerosos, pueden improvisarse los grandes núcleos que en un momento dado manifiesten una gran pujanza. Pero esta pujanza es más aparente que real. Lo que no puede improvisarse es la cultura. Lo que tampoco puede improvisarse y de ahí la inutilidad práctica de tales organizaciones, son los hombres de gobierno. Para la formación de éste, es necesaria la cultura, y esas improvisaciones, de todo tienen menos de cultura. Y como somos seres racionales, la cultura es la única que puede crear un verdadero movimiento patriótico. Y la incultura el movimiento contrario.

Creemos que la única solución a todos nuestros males estriba en eso precisamente. Cultura, que es civilización, que es progreso, elevación moral; e incultura, sinónimo de

revolución y barbarie. En definitiva, éste es el único problema planteado a nuestra pomposa sociedad de hoy.

Con apariencias de otra cosa, el nivel cultural es mucho más bajo hoy que hace dos centurias. Desde que aparecieron a escena las personas «conscientes de sus derechos», no hemos podido adelantar un paso. Se trata de la peor de las ignorancias: ignorancia crasa, crasísima, disfrazada de ciencia. Ciencia barata que no cuesta más que el precio de un papelucho insolvente.

Por eso, cuanto se haga para formar sólidamente la conciencia española, será un gran paso dado hacia la definitiva restauración. Restauración que no mira tanto a los signos extensos, cuanto al espíritu.

Un movimiento intelectual es siempre de mucha mayor eficacia que un movimiento de masa. La revolución forjada por intelectuales es, por la misma razón, doblemente peligrosa. He de confesar, sin embargo, que no admito una intelectualidad digna de tal nombre, que sea revolucionaria. Como no existe más que una cultura, el intelectual no tiene dos caminos para elegir. Necesariamente será restaurador o no será nada.

Urge, pues, no crear que ya existe, pero sí continuar ese movimiento de restauración en todos los sectores a donde sea posible llevarlo.

Es urgente esa tarea. Quizá cuando los rezagados quieran emprenderla, sea demasiado tarde.

BURGOA E HIJOS

LAS ARENAS

ULTRAMARINOS

GRAN SURTIDO EN ARTICULOS
FINOS NACIONALES

ESPECIALIDAD EN ACEITES

IBAIONDO, 11. — TEL. 97959

CARBONES

ANTRACITAS
COK

LEÑA PARA CALEFACCION, ETCETERA

LA ELECTRA, 21. — TEL. 98935

Gloria y paz al alma

de Lope de Vega

GLORIA Y PAZ, ETC....

Lope de Vega y Carpio no podrá decir que ni en la paz de los sepulcros cree, como dijo otro poeta, porque él no tiene sepulcro, pero que ni en el otro mundo le dejan en paz, sí que lo estará padeciendo su alma, resignadamente, sin duda, porque será para su bien quizás como una última pena de su purgatorio.

Todos, absolutamente todos los que nos creemos escritores, autores, críticos, cronistas, periodistas, literatos, oradores, filósofos, vates, prosistas o trovadores en una palabra, *la gente de pluma y pico* nos disputamos las primicias del atisbo o el descubrimiento de un recóndito o ignorado particular de su vida íntima y secreta, anticipándonos en competencia a los demás, como hacen los proveedores de la alimentación exhibiendo en sus escaparates los productos propios de la época de Navidades muy antes de llegar la verdadera fecha del regocijo.

Unos, garrapateando cuartillas, otros, poniendo a contribución su laringe han colocado ya, o se disponen a colocar luego, las flores con que ha de tejerse la gran corona fúnebre que como recordatorio del siglo XX ha de quedar en la historia del arte español dedicado al inmortal Fray Lope de Vega Carpio.

Hasta ahora, salvo alguna excepción más que de la propaganda de sus comedias que ilustren, diviertan y eduquen a las gentes y que fueron la razón de su fama y de su inmortalidad, se hace con preferencia con el achaque de profundos estudios psicológicos la disección del hombre, del ser mortal, de sus flaquezas, de sus miserias, de sus achaques.

Queda en el primer plano de las vitrinas de pública exposición que se ofrezca el comadreo, la chismografía de su vida íntima y privada. Lo que comentaban las vecinas

y las gentes del barrio extendían por Madrid, ahora quedará venteado por el mundo entero.

Si Lope era enamorado, si fué correspondido en sus amores, si tuvo hijos e hijas, de quién, cuáles fueron las predilectas a quienes entregó su corazón. En una palabra, lo menos o nada importante en plan de recuerdo para las hispanas letras, lo que no debe mostrarse, *la ropa sucia*.

La grandeza de la figura literaria, lo que conviene difundir, lo que las generaciones en España y fuera de España deben conocer hasta familiarizarse con ello, la obra del arte de Lope, que es la esencia de su alma filtrada ya por el dolor de la vida, va quedando en la penumbra para que la estudien y admiren los pocos que acuden a las bibliotecas o escudriñan en los archivos.

El siglo XIX, el hoy calumniado *siglo* XIX supo contrariar las absurdas opiniones del envidioso criterio de los escritores españoles del siglo XVII, respecto de Lope de Vega y del glorioso teatro del siglo XVII.

Moratin (D. Nicolás) siguiendo el mal ejemplo de Nasarre y de Velázquez e inspirados por ellos maltrató a los príncipes de nuestro clásico teatro del Siglo de Oro: Lope, Tirso, Caderón y Moreto.

Influídos por la literatura francesa dominadora de nuestro ambiente, prefirieron y enaltecieron en el siglo XVII a Racine, a Voltaire, a Corneille y a Boileau. Parecía que Moreto había profetizado el olvido, ya que no el desprecio al titular uno de sus dramas: *De fuera vendrá y de casa nos echará*.

Y es que de modo fatal, sucede con las centurias lo que suele suceder con los individuos. El nieto venga al abuelo de los agravios que a éste le hizo el hijo mal criado, irrespetuoso y desagradecido.

Así el siglo XIX hubo de volver por el prestigio, el buen nombre y la gloriosa fama

de nuestras letras del siglo XVII y de entre los maestros de la literatura que más se distinguió en la noble faena sobresale por su vigor y brillante acierto, D. Alberto Lista, quien razonada y convincentemente midió, expuso y probó el verdadero y trascendental valer de las letras españolas y la pujanza del teatro español en su magníficas Lecciones de Literatura, explicadas en el Ateneo Científico Literario y Artístico.

Por esto tengo segura la esperanza, que ya he expuesto en otro lugar, de que el siglo XXI, será el vengador del XIX cuando juzgue el actual siglo XX.

R
En estas admirables lecciones, Lista estudió a Lope de Vega desmenuzando, apreciando y sentenciando sólo respecto a su teatro, a la labor del hombre de letras, como dramaturgo, como hay que examinar y juzgar a una personalidad saliente para enaltecer su talento, para rendirle el debido homenaje como gloria nacional; pero sin rozar nada que pudiera despertar la curiosidad de *la galería*, sobre lo que sólo pertenece al sagrado de la conciencia de cada uno, no descubrió ni comentó la vida de Lope, que a nadie debía interesar, cuando ya su alma había dado la debida cuenta ante el Único que ha de exigirla.

Y es que hoy no calman el vértigo de la vida del teatro, la literatura, ni cuánto puede tener valor puramente espiritual. Hoy las gentes rayan en la locura de la pasión (no de la alegría) apuntando un *goal* a éste o al otro equipo, que mantiene la ma-

nía de los deportes, pero se apartan con tedio, despectivamente, del clasicismo de nuestro incomparable teatro nacional.

La estatua de Calderón, obra del escultor Figueras, emplazada en la plaza de Santa Ana, es acusadora de esta afirmación.ooo

Quien se fijó en el monumento fué para llevarse las barandillas y adornos de metal que la completaban, haciendo bien clara la vergüenza, abandono y falta de vigilancia que requiere la capital de una nación culta y digna de hacerse respetar hasta en el último detalle por los encargados de dirigirla, de enaltecerla y de guardarla.

España va a honrar la memoria del Fénix de los Ingenios. Veamos cómo se satura al pueblo español del arte de Lope, *gratuitamente*, divulgando su labor, *regalando* las páginas de su producción teatral, *barnizando* en una palabra, el alma española de algo grande y sublime,

Los Ayuntamientos pueden lucirse y el Estado más, premiando al Municipio que se honre distinguiéndose en el homenaje, que puede ser glorificación del ingenio de Lope y sufragio ge su alma, bien entendido que sufragio no es sólo decir misas, sino hacer actos de caridad al prójimo y que estos actos no son sólo entrega de moneda, sino facilitar el alimento espiritual al que padece hambre y sed de educación y de cultura.

XAVIER CABELLO LAPIEDRA

ANTIGÜEDADES

y toda clase de objetos de arte y plata antigua y moderna, propios para regalo

PEDRO LOPEZ

PEZ, 15 :-: PRADO, 3

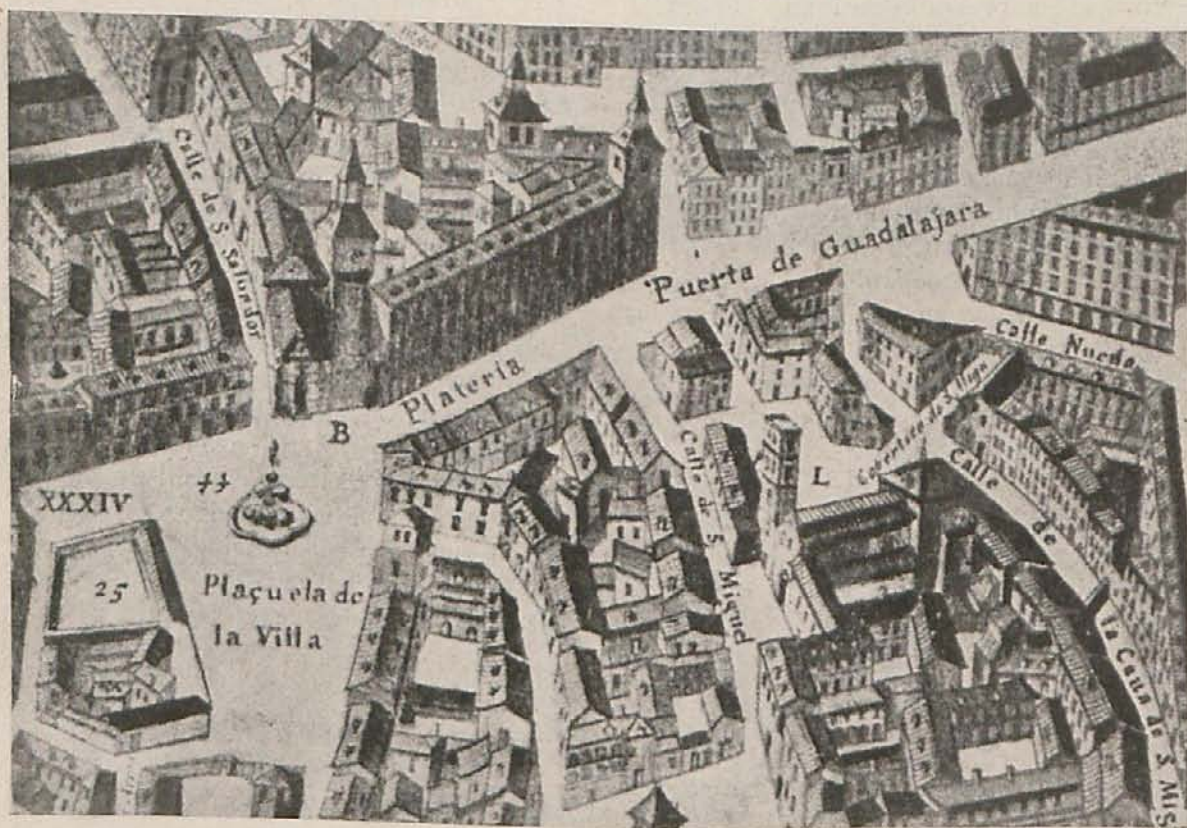
Casa en San Sebastian:

ALAMEDA, 25 (Boulevard)

VERSOS DE LOPE

«A mis soledades voy,
de mis soledades vengo,
Porque para andar conmigo
Me bastan mis pensamientos.
No sé qué tiene el aldea
Donde vivo, y donde muero,
Que con venir de mí mismo,
No puedo venir más lexos.
Ni estoy bien ni mal conmigo;
Mas dize mi entendimiento
Que vn hombre que todo es alma,
Está cautiuo en su cuerpo.
Entiendo lo que me basta,

Pero con falso argumento;
Que humildad y necedad
No caben en vn sujeto.
La diferencia conozco,
Porque en él y en mí contemplo
Su locura en su arrogancia,
Mi humildad en mi desprecio.
O sabe naturaleza
Más que supo en este tiempo,
O tantos que nacen sabios
Es porque lo dizen ellos.
«Sólo sé que no sé nada»,
Dixo vn filósofo, haziendo



Vista parcial de la villa de Madrid en tiempos de Lope

Y solamente no entiendo,
Cómo se sufre a sí mismo
Vn ignorante soberuio.
De quantas cosas me cansan,
Fácilmente me definiendo;
Pero no puedo guardarme
De los peligros de vn necio.
El dirá que yo lo soy,

La cuenta con su humildad,
Adonde lo más es menos.
No me precio de entendido,
De desdichado me precio;
Que los que no son dichosos,
¿Cómo pueden ser discretos?
No puede durar el mundo,
Porque dizen, y lo creo,

Que suena a vidrio quebrado
Y que ha de romperse presto.
Señales son del juicio
Ver que todos le perdemos,
Vnos por carta de más,
Otros por carta de menos.
Dixeron que antiguamente
Se fué la verdad al cielo:
Tal la pusieron los hombres,
Que desde entonces no ha vuelto,
En dos edades viuimos
Los propios y los agenos;
La de plata los extraños,
Y la de cobre los nuestros.
¿A quién no dará cuidado,
Si es español verdadero,
Ver los hombres a lo antiguo,
Y el valor a lo moderno?
Todos andan bien vestidos,
Y quéxanse de los precios,
De medio arriba romanos,
De medio abaxo rómicos.
Dixo Dios que comería
Su pan el hombre primero
En el sudor de su cara
Por quebrar su mandamiento;
Y algunos, inobedientes
A la vergüenza y al miedo,
Con las prendas de su honor
Han trocado los efetos.
Virtud y filosofía
Peregrinan como ciegos;
El vno se lleua al otro,
Llorando van y pidiendo.
Dos polos tiene la tierra,

Vniuersal mouimiento,
La mejor vida el fautor,
La mejor sangre el dinero.
Oigo tañer las campanas,
Y no me espanto, aunque puedo,
Que en lugar de tantas cruces
Aya tantos hombres muertos.
Mirando estoi los sepulcros,
Cuyos mármoles eternos
Están diziendo sin lengua
Que no lo fueron sus dueños.
Porque solamente en ellos
¡Oh!, bien aya quien los hizo,
De los poderosos grandes
Se vengaron los pequeños!
Fea pintan a la embidia;
Yo confieso que la tengo
De vnos hombres que no saben
Quién viue pared en medio.
Sin libros y sin papeles,
Sin tratos, cuentas ni cuentos,
Quando quieren escriuir,
Piden prestado el tintero.
Sin ser pobres ni ser ricos,
Tienen chimenea y huerto;
No los despiertan cuidados,
Ni pretensiones ni pleytos,
Ni murmuraron del grande,
Ni ofendieron al pequeño;
Nunca, como yo, firmaron
Parabién, ni Pascuas dieron.
Con esta embidia que digo,
Y lo que paso en silencio,
A mis soledades voy,
De mis soledades vengo.»

Figuras de la Raza

Sobre Isabel la Católica

LOS TOROS DE GUISANDO

Avila. Por la puerta principal de sus murallas acaba de salir un lucido cortejo de nobles y soldados acompañando a una infanta de Castilla. Es orden del Rey, desde su alcázar de Madrid. Y el cortejo, bajo el sol naciente, toma camino hacia la corte, después de atravesar la serranía.

La joven infanta, rubia como los trigos, se llama Isabel, y acude al mandato de su hermano por parte de padre, el rey Don Enrique IV de Castilla. Va pensativa y preocupada la infantina, jinete en una yegua baya. A su lado cabalga el marqués de Villena, que sabe cuán definitivo va a ser aquel momento para el reino, donde los nobles andan divididos y revueltos por la sucesión al trono. La tardía—y según voz popular—dudosa hija única del Rey, Doña Juana la Beltraneja, tiene a su favor los pocos nobles bienquistos del monarca. En cambio, los parciales de Isabel aumentan de día en día, en vista de lo cual Don Enrique IV ha querido otorgar esta audiencia a su augusta hermana, haciéndola salir del convento donde vive voluntariamente recluida en Avila.

Escúchense de pronto trompetas y atabales. De lejos se ven brillar bajo el sol lanzas y pechos. Un gran cortejo, casi un ejército, avanza en dirección contraria. Se oye la voz de los heraldos y farautes anunciando al Rey de Castilla, que camina escoltado por 1.300 jinetes al encuentro de su hermana.

Los dos cortejos han hecho alto en una pequeña llanura—no lejos de El Escorial—, llamada de los Toros de Guisando. Son los Toros de Guisando informes masas de granito que algún día tuvieron la figura de toros, monumento—según se supone—perteneciente al arte ibérico, erigido para satisfacer las necesidades del culto o de los ritos funerarios de los rudos pobladores de la meseta y balbuciente manifestación del arte peninsular.

El Rey se ha adelantado hacia la Infanta y la besa largamente. La infantita llora, enternecida, en los brazos del Rey. Tras mucho tiempo de ausencia y olvido por parte del monarca, la entrevista es una dulce reconciliación. Los dos cortejos, con los magnates en primer término, han formado cerco en derredor de las augustas personas. Junto al Rey se han colo-



cado el nuncio y legado del Papa y el escribano mayor de la corte, que va a levantar acta de la ceremonia.

Entonces el Rey, en las manos del legado pontificio, jura en voz alta como legítima sucesora de sus reinos a su hermana Doña Isabel; revoca todas las disposiciones hechas anteriormente a favor de la hasta entonces Princesa de Asturias, Doña Juana la Beltraneja, acuerda también, con el aplauso de los nobles, que en el término de cuatro meses se envíe a Portugal a la Reina Doña Juana y a su hija, solicitando del Papa el divorcio, y que se adjudiquen en juro de homenaje a la nueva Princesa de Asturias las ciudades de Avila, Medina y otras plazas y castillos.

Seguidamente van desfilando ante Isabel los nobles en señal de acatamiento, reconociéndola como Princesa de Asturias, y vibra un grito de júbilo entre el batir de los atabales, el brillar de las lanzas y el sonar de las trompetas. Y mientras vuelven a separarse los cortejos, parten heraldos hacia todos los puntos de Castilla para que conozcan y acaten el convenio de los Toros de Guisando. ¡Castilla por Isabel!

LA INFANTA DE CASTILLA

Madrigal de las Altas Torres dió la primera luz a la infantita Isabel el día 22 de abril de 1451. Madrigal de las Altas Torres, tendido en los llanos de Castilla, erizado de pinos y esmaltados de espigas, es un retazo del solar de los santos y los caballeros, campos de Avila que más tarde germinaron aquella otra excelsa figura de la Raza: Teresa de Jesús.

Don Juan II, el rey trovador, más dado al laúd y al verso que a la política y la espada, hubo de su segundo matrimonio con Doña Isabel de Portugal, a Isabel, la futura gran Reina de Castilla, y al infante Don Alfonso. A los tres años quedaba huérfana de padre, mientras subía al trono Enrique IV, hijo del primer matrimonio de Don Juan II.

La infancia de Isabel fué triste y oscura, al lado de su madre y de su hermano Alfonso, en Arévalo. Los nobles, divididos según sus codicias y conveniencias a favor o en contra del Rey, hallaron un nuevo motivo de discordias con el nacimiento de Doña Juana la Beltraneja, unido al desmedido influjo que ejercía en la corte el caballero D. Beltrán de la Cueva y al juramento hecho en Cortes, de Princesa de Asturias a favor de la dicha Doña Juana. Lo cual no fué obstáculo para que el Rey, por miedo a la nobleza, adjudicase después solemnemente dicho título al infante Don Alfonso, hermano menor de Isabel. Meses más tarde, los nobles—entre ellos el arzobispo Carrillo—proclamaban en Avila Rey de Castilla y de León al infante don Alfonso, despojando de la corona y quemando sobre un tablado en la plaza pública una grotesca figura de trapo, representativa de Enrique IV el Impotente.

La prematura muerte de Don Alfonso hizo pasar todos sus parciales a su hermana Doña Isabel, que, solicitada para el trono por el arzobispo Carrillo, contestó muy discreta y noblemente, que «primero era menester que el Rey fuese quitado de los ojos de los hombres, que ella acometiera a tomar el nombre de Reina». Esta sabia respuesta desconcertó a sus nobles, pues aunque ella tenía de buena fe el convencimiento de su derecho frente a la Beltraneja, la joven Doña Isabel, lejos de la corte y olvidada de su hermano el Rey, pasaba—a sus diecisiete años—sus solitarios días entregada a la oración y los estudios, en el convento de San Esteban, de Avila, de donde la sacó el regio mandato.

Y fué entonces cuando, acompañada del marqués de Villena, la hemos visto encaminarse hacia Madrid y ser proclamada Princesa de Asturias y heredera del reino en la famosa campaña de los Toros de Guisando.

ISABEL Y FERNANDO

¿Cómo era la Princesa de Asturias, Doña Isabel? Un cronista de la época nos describe sus rasgos: «Era de mediana estatura, muy blanca y rubia, los ojos entre verdes y azules, el mirar muy gracioso y honesto, las facciones del rostro bien puestas, la cara toda muy hermosa y alegre, de una alegría honesta y mesurada».

Inútil parece decir que con estas prendas, y una vez reconocida heredera del trono, varias cortes se disputaban su mano. Su hermano el Rey, que con anterioridad había proyectado para ella varios enlaces que no prosperaron, tenía ahora especial interés en patrocinar su boda con el ya proyecto Rey de Portugal Don Alfonso.

Por otra parte, el maestre de Santiago ultimaba el casamiento de Isabel con el duque de Guyena, heredero del Rey de Francia.

El Arzobispo de Toledo, Carrillo, sabía que el corazón de la princesa se inclinaba por el príncipe don Fernando de Aragón, Rey de Sicilia. Y envió a Zaragoza dos emisarios al heredero de Aragón para activar la ceremonia de las bodas, aprovechando la ausencia del Rey en Andalucía.

Isabel se hallaba en Valladolid, hospedada en las casas de Juan de Vivero, hoy Palacio de Justicia. Don Fernando de Aragón, que había atravesado las tierras de Castilla disfrazado de mozo de mulas, fué recibido en dicho palacio para conocer a la princesa. Ella, ingenua y castamente hermosa, adivinó entre el acompañamiento a su prometido, por su arrogante figura, antes de que se lo presentaran.

Días después, el 19 de octubre de 1469, aunque con escaso aparato y dinero, se celebraba en Valladolid la boda de príncipes más trascendental para la historia de España. En aquellos momentos, se fraguaba, de un modo secular y definitivo la unidad española.

El 12 de diciembre de 1474 moría en el alcázar de Madrid el rey Don Enrique. Al día siguiente, Isabel era solemnemente proclamada en Segovia Reina de Castilla y de León. Contaba veintitrés años, siete meses y veinte días: «Edad briosa — se expresaba el historiador P. Flórez—para las grandes empresas que Dios le tenía reservadas en fatigas, viajes, cuidados y solicitudes de dilatados reinos».

PANORAMA IBERICO

Si en la debatida cuestión del derecho preferente de Isabel admitiéramos la ilegitimidad del convenio y jura de los Toros de Guisando, fuera tanto como admitir que un fuerte movimiento popular—la soberanía nacional—puede oponerse gallardamente al solemne principio del Derecho. Mas no es momento de disecciones críticas. Si la Historia saltó su cauce normal, también lo saltó el Nilo y fecunda las áridas llanuras. Tal aconteció en esta hipótesis, con el advenimiento de Isabel.

Y otro tanto pudiera decirse de Fernando, cuya legitimidad, como la de sus ascendientes, arrancaba de otro acto de soberanía nacional en el Compromiso de Caspe, que negando la corona al conde de Urgel, a quien por derecho de agnación pertenecía, se la otorgaba, por voto de los pueblos congregados en Parlamento, a Fernando de Castilla, *et de Antequera*.

Y tanto más es de maravillar, cuanto que en todas partes reinaba la discordia; todo parecía desquiciarse y hundirse, todo disgregarse y hacerse trozos, según afirma un historiador. A mediados del siglo XV, Castilla andaba revuelta; su pendón, que había envuelto en sus pliegues todo el antiguo reino de León, Asturias, Galicia, Extremadura, Murcia y gran parte de Andalucía, acababa de perder para siempre a Portugal y se detenía aún en las fronteras del reino de Granada; la pequeña Navarra, constantemente amenazada por Francia, era teatro de sangrientas lides; y la corona de Aragón, formada por Aragón, Cataluña, Valencia, las Baleares y Sicilia, era cam-

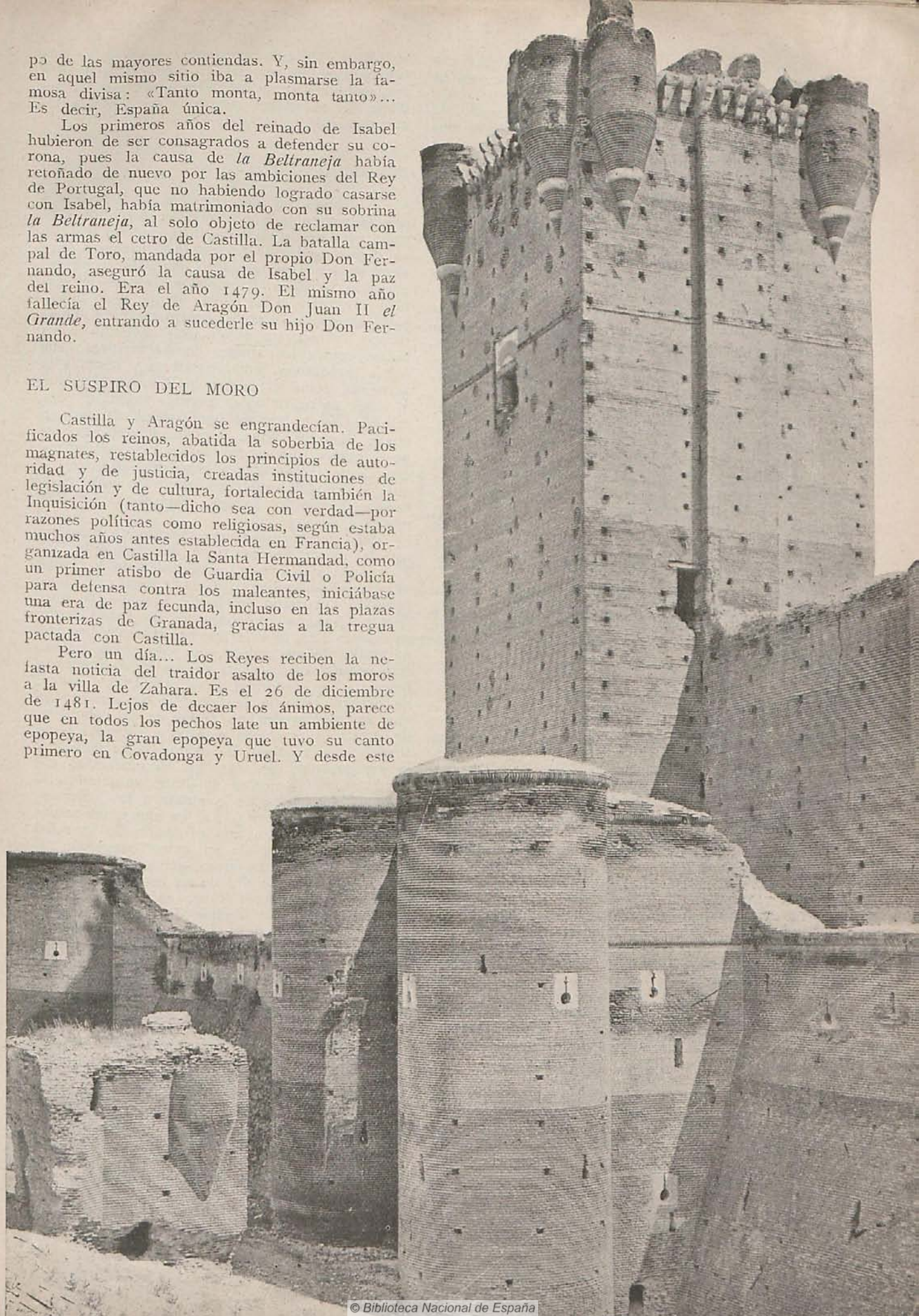
po de las mayores contiendas. Y, sin embargo, en aquel mismo sitio iba a plasmarse la famosa divisa: «Tanto monta, monta tanto»... Es decir, España única.

Los primeros años del reinado de Isabel hubieron de ser consagrados a defender su corona, pues la causa de la *Beltraneja* había retoñado de nuevo por las ambiciones del Rey de Portugal, que no habiendo logrado casarse con Isabel, había matrimoniado con su sobrina la *Beltraneja*, al solo objeto de reclamar con las armas el cetro de Castilla. La batalla campal de Toro, mandada por el propio Don Fernando, aseguró la causa de Isabel y la paz del reino. Era el año 1479. El mismo año fallecía el Rey de Aragón Don Juan II *el Grande*, entrando a sucederle su hijo Don Fernando.

EL SUSPIRO DEL MORO

Castilla y Aragón se engrandecían. Pacificados los reinos, abatida la soberbia de los magnates, restablecidos los principios de autoridad y de justicia, creadas instituciones de legislación y de cultura, fortalecida también la Inquisición (tanto—dicho sea con verdad—por razones políticas como religiosas, según estaba muchos años antes establecida en Francia), organizada en Castilla la Santa Hermandad, como un primer atisbo de Guardia Civil o Policía para defensa contra los maleantes, iniciábase una era de paz fecunda, incluso en las plazas fronterizas de Granada, gracias a la tregua pactada con Castilla.

Pero un día... Los Reyes reciben la nefasta noticia del traidor asalto de los moros a la villa de Zahara. Es el 26 de diciembre de 1481. Lejos de decaer los ánimos, parece que en todos los pechos late un ambiente de epopeya, la gran epopeya que tuvo su canto primero en Covadonga y Uruel. Y desde este



punto, la excelsa figura de Isabel ya no cabe en una narración. Su nombre y sus hechos se hacen poema.

Puestas en pie las armas del Castillo, la toma de Alhama es la réplica a la traición morisca. El Rey acude a Andalucía y dirige el mando de los ejércitos. Organízase una flota sobre el Estrecho para impedir los refuerzos africanos que el rey granadino demanda.

Comienza la jornada heroica. La Reina está también presente, al lado de su esposo y al lado de sus súbditos, próceres y pecheros, capitanes y soldados. El genio guerrero de Fernando y la intuición sublime de Isabel todo lo llenan; ella monta su hospital ambulante, el Hospital de la Reina, el primero de que nos habla la Historia; concierta empréstitos, organiza la conducción de víveres, idea arbitrios, previene necesidades, hila lana para sus soldados. Sabe ser reina, capitana, gobernadora, consejera, madre...

Y una a una, Alhama, Loja, Alora, Cofn, Ronda, Cártama, Marbella, Moclín, Montefrío, Colomera, Málaga, Almería, Baza, Guadix, son otros tantos *granos de la Granada*, que, según la célebre y donosa frase de Isabel, van cayendo bajo las lanzas de Castilla.

Y un día de abril de 1491, el Rey Católico, al frente de 50.000 hombres, sienta sus reales en la vega de Granada. Con él va la Reina, que es el ángel tutelar de los campamentos bajo las tiendas de Santa Fe.

Y el día 2 de enero de 1492 campean en la torre de la Vela de la Alhambra, el pendón de Castilla y la cruz de plata de Don Fernando de Aragón. El imperio musulmán ha perecido.

LAS TRES CARABELAS

Aquel mismo verano de 1492 los navieros hermanos Pinzón equipaban a toda prisa tres carabelas en el puerto de Palos. Dirigía los trabajos un hombre obscuro, desconocido. Este hombre, peregrino de las cortes de Europa, se presentó también en la de Castilla. Y fué en los reales de Santa Fe, frente a Granada, donde aquel hombre explicó a la Reina extraños planes, que, sin embargo, llegaron a obtener su aprobación tras meditados consejos. Pero la idea en la realidad podía ser no más que una aventura cuantiosamente onerosa. Se trataba de hallar un camino a las Indias en marcha hacia el oeste. Países magníficos, tesoros vírgines, tras de salvar el *mare tenebrosus*.

Aquel obscuro navegante se llamaba Cristóbal Colón. Vió algo la Reina en la mirada concentrada y segura del que a ella acudía como madrina de la empresa, cuando hasta ofreció sus joyas para allegar recursos.

Y el 3 de agosto de 1492 salían de Palos las tres audaces carabelas, que acaso hicieran un viaje sin retorno. Y en la espantable soledad de mares nunca hollados había momentos de esperanza y horas de depresión. ¿A dónde seguían su ruta la *Pinta*, la *Niña* y la *Santa María*?

El 12 de octubre, Colón, en medio de sus bravos aventureros, clavaba una rodilla en tierra, en tierra firme, para rezar a Dios y acordarse de su Reina, a cuyo cetro rendía un nuevo mundo.

INMORTALIDAD

No pudo ser más pródiga la Providencia con la encomienda de tantos y tan altos destinos a la Reina Católica. Ella, juntamente con su digno esposo Don Fernando, cimentó para siempre las tres grandes unidades: política, nacional, religiosa. Persiguió los ideales de justicia; restauró la hacienda; donde llevó la espada enarboló la cruz; fué piadosa sin fanatismo; heroica sin exhibición; defendió a los indios contra los abusos de los virreyes; sus obras legislativas, administrativas y sociales la acreditan como el primer político de España, al saber descubrir en el humilde fraile, su confesor, al gran hombre que podía continuar su obra: Cisneros. Niña, doncella, enamorada, esposa, madre, fué espejo de los más concentrados afectos y virtudes y también piedra de toque de grandes amarguras y hondos infortunios llevados con valor heroico. Fué el más grande monarca de España.

Su célebre testamento, dictado un mes antes de morir, es, en frase de Hernando del Pulgar en su *Crónica*, «tan ordenado y maravilloso, que casi divino se puede decir». El historiador Quadrado lo llama «página la más tierna y sublime que haya escrito jamás mano soberana». En él vela por sus reinos y por los naturales de sus reinos, no sólo como Reina, sino como madre solícita de sus hijos; instituye heredera de la corona a su hija Doña Juana, de acuerdo con la ley de Partidas; encarece que sus «sucesores no cesen en la conquista de Africa»; establece mandas a diversas personas e instituciones, la restitución de bienes a la corona, que ésta hizo en circunstancias en que no podía ejercer su libre voluntad; la forma cómo se ha de gobernar a los súbditos de España y América. Es, en suma, un sabio monumento político, una profesión de fe religiosa y una cifra de su amor conyugal, al encargar, con tiernas frases, que su cuerpo yaciera siempre al lado del de su esposo.

Murió la Reina Católica en su palacio de la Plaza Mayor de Medina del Campo el día 26 de noviembre de 1504, conservando hasta el fin la prodigiosa entereza de que tantas pruebas dió en su vida. Contaba cincuenta y tres años de edad. Hállase enterrado su cuerpo en la Capilla Real de la Catedral de Granada, junto a los restos de su esposo y de su nieto Miguel.

Tuvieron los Reyes Católicos cinco hijos: doña Isabel y don Juan muertos prematuramente; doña Juana, sucesora del trono, que casó con don Felipe el Hermoso; doña María, mujer del Rey Don Manuel de Portugal, y doña Catalina, esposa, primero, del príncipe inglés Arturo, y después, de Enrique VII de Inglaterra.

El cronista Pedro Mártir de Angleria, en

la muerte de la Reina, escribía al arzobispo de Granada: «La pluma se me cae de las manos y mis fuerzas desfallecen a impulsos del sentimiento... Era espejo de todas las virtudes, el escudo de los inocentes y el freno de los malvados».

En el momento actual a tal punto se ha llegado en el examen y valoración de su vida en el aspecto religioso, que un importante Congreso católico celebrado en Sevilla, ha recogido la iniciativa—hace tiempo esparcida—de pedir a Roma la canonización de la Reina Católica. Ciertamente, para todos sus contemporáneos, la Reina era una santa, y a ella principalmente debe América su cristianización.

Viajero lector: Si algún día tus ideales artísticos y patrióticos te llevarán a recorrer los santuarios y reliquias de la Raza, no olvides en tu peregrinación que en Medina del Campo, la vieja metrópoli mercantil de Castilla, se yergue como un gigante de gloriosos tiempos el castillo de la Mota. El castillo de la Mota, morada tantas veces de su gran señora la Reina Isabel, vió brillar bajo sus techos magníficos los primeros chispazos de ideas geniales para la gobernación de España y del Nuevo Mundo que nacía. El castillo de la Mota, tan grato a la Reina inmortal, viene a ser el núcleo, el museo y el símbolo de la unidad española: la catedral de la Raza.

¿Qué es POSTAL-LIBRITO?

El medio más eficaz para difundir verdadera cultura para todas las clases sociales en las ciudades y en los campos. Autorizada para circular por correo. Será constante siembra de cultura por todas las regiones de España.

La facilísima y económica colección de

"POSTAL-LIBRITO"

formará una muy útil e interesantísima

BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA

que en todos los hogares será simpática nota de espiritualidad y buen gusto.

Se utiliza como tarjeta postal y puede-se conservar en unos estuches en forma de libro, resultando una verdadera biblioteca para chicos y grandes.

La Administración de esta Revista se encargará de servir cuantos pedidos sean hechos por su mediación



¡GUERRA, GUERRA!

Ya hay guerra. Ya estarán contentos los judíos, que, cual aves de rapiña, alimentan sus bolsillos de... cadáveres. Ya consiguieron su propósito tantas veces fallido por espacio de diez años, aletando en la Prensa, abultando los telegramas, siempre tendenciosos. Y ya el otro, su dios, viajero trasumante, lo ponen a buen recaudo, trasladándolo los israelitas desde Europa a los Estados Unidos, por si acaso la horrenda catástrofe se propaga en el continente europeo.

La hora trágica sonó a las siete de la mañana del día 3, fiesta del Angel de la Guarda, al dar el generalísimo Di Bono, en Eritrea, la orden de avanzar las columnas hacia las fronteras de Abisinia. Han empezado a caer sobre las arenas del Africa oriental los proyectiles del feroz exterminio. ¡Dios quiera se circunscriba esta lucha a una guerra colonial!

¿Por qué se ha desatado este conflicto bélico?

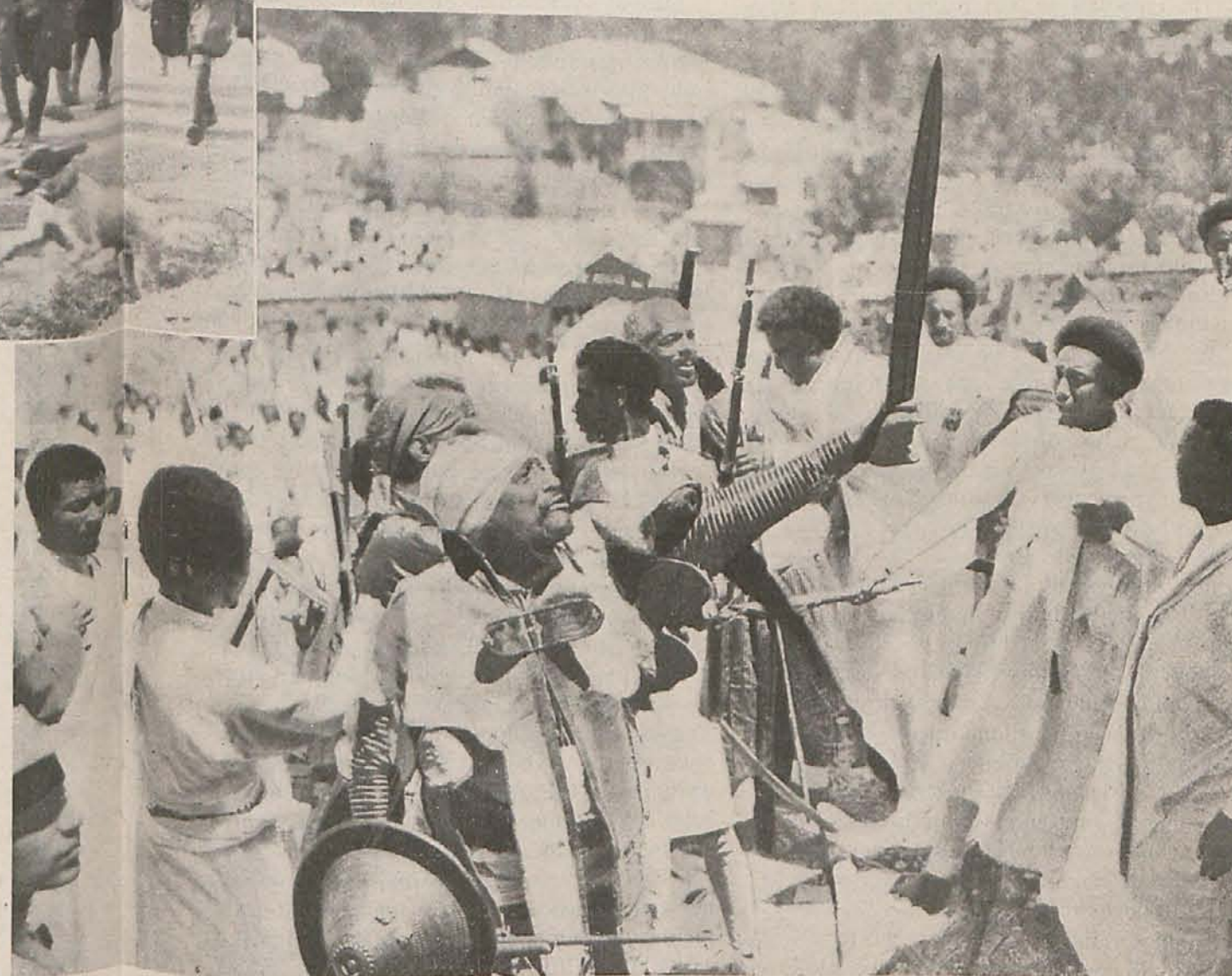
Varias son las causas fundamentales. La

primordial es el tratado de Versalles, plétorico de rencor, del cual Nitti, presidente del Consejo de ministros, en su obra «Europa sin paz», dice al hablar de dicho Tratado, «es la interpretación más vergonzosa e ignominiosa» de los celeberrimos catorce puntos de Wilson. Keynes, el economista inglés, en su libro «Las consecuencias económicas del tratado de paz», lo califica de «violación manifiesta de uno de los contratos —los catorce puntos— más sagrados del derecho de gentes».

A la firma de este Tratado siguieron los del Trianón, Saint-Germain, Neuilly..., los cuales produjeron un semillero de injusticias, de odios, de lamentos, destrozando a la

par el mapa europeo, después de haber costado tantos siglos de componer.

A mayor abundamiento, la Sociedad de las Naciones, ese engendro judíomasónico, no tuvo siquiera el mérito de la originalidad, pues esa idea, muchísimos años antes, se les había ocurrido: a Witiza, a Enrique IV, a Kant, a Bernardino Saint-Pierre, a Jovellanos, a Francisco Vitoria, a Napoleón, a Cruce... Y según los «creadores», se fundaba para evitar las guerras. Si examináis los artículos 10, 12, 13 y 16, observaréis, ¡no renuncian a ella! Por lo tanto, la antigua frase «la última razón», de los reyes, o sea guerra, es también la última de esta flamante e inútil Sociedad de las Naciones.



«Ya no habrá más guerras»; «se acabaron las guerras». Eran voces unánimes de los habitantes del globo terráqueo al comenzar el funcionamiento de esta Sociedad. Pero, decididamente, al mundo le ha dado un ataque de «amnesia fulminante», o, ¡lo que es más triste! : ignora por completo la Historia.

Los llamados por sí mismos «intelectuales» hicieron creer al vulgo que antes de la Revolución francesa el mundo ardió continuamente en guerras de una barbarie horrible, cuando lo cierto es que, precisamente desde la Revolución gala, el cosmos es una sucesión de guerras cada vez más atroces.

Madame Rolland, camino de la guillotina, dijo: «En nombre de la libertad se han cometido muchos crímenes; en nombre de la igualdad se han hecho muchas atrocidades y dicho muchas tonterías.»

Fué Napoleón I quien fundó un orden civil que echaba de menos, no a costa del estado militar, antes dió a éste más salidas y amplias bases, estableciendo: «Todo hombre es soldado, y todo soldado puede ascender a oficial a coronel, a general, a mariscal.» Desde entonces puede decirse: «El ejército es la nación armada.»

Razón. Desde el advenimiento de la democracia hasta la declaración de los derechos del pueblo, ni burgueses ni aldeanos se enteraban del comienzo y terminación de una guerra. El labrador cultivaba su campo, el comerciante abría su tienda, las mozas continuaban sus cotidianos quehaceres. Sólo algunas provincias y aldeas cambiaban de dueño, y todo quedaba en paz.

Mas hoy nadie descansa; los Gobiernos tienen que consultar sus decisiones al pueblo, y al final... hacen cuanto les place. Antes, se quejaban de la «peste» al terminar la guerra. ¿Y ahora? ¿Se os ha olvidado la «gripe española»? Así bautizaron a aquella epidemia desarrollada a raíz de la guerra mundial, nuestros amigos y laicos franceses. Además de la antigua «peste», que duraba unos meses, ¿no es más honda, más mortífera y más duradera la «peste» actual, llamada crisis económica, que sufrimos los habitantes de la tierra?

No hay remedio. Los que pasaron a la posteridad con el título de sabios, dejaron

dicho: Hegel, que «la guerra es indispensable para el desarrollo moral de la Humanidad»; Hobbes, que «es inmanente a ésta, y su estado natural»; y De Maitre, filósofo católico: «La guerra obedece a una ley divina.» ¿Os placen estas opiniones? Leed a Proudhon, y os dirá: «La guerra y la paz alternan en la historia como en la vida del individuo la vigilia y el sueño; como en el trabajador el gasto de fuerzas y su reparación; como en la economía política, la producción y el consumo. La paz, pues, es la guerra, y la guerra es la paz: es pueril imaginar que se excluyan.»

Así, no es de extrañar que el general Clausewitz, en su libro «De la guerra», diga: «Paz es el tiempo de tanteo y temor que se interpone entre dos guerras.»

Desgraciadamente, los hombres políticos que dirigen las naciones son mediocres y encubren sus anhelos de expansión con el manido tópico «no habrá guerra, porque ni yo ni mi país la quieren». Pero no le consultan al pueblo antes de iniciar un Tratado de solidaridad y apoyo, en caso de agredirle otra nación, si *quiere* se haga o no. ¿Por qué razón?

Sin embargo, el más inteligente de los políticos europeos, Mussolini, siempre dijo «habrá guerra, aunque ningún político ni país la quieran».

Luis XV, paseando por los encantadores jardines de su palacio, iba diciendo: «Austria es la clave del arco europeo. Si un día se hunde, Europa se hundirá también.» Y acertó. Estas palabras, pronunciadas hace unos ciento cuarenta años, eran proféticas. Austria, la hundió el Tratado de Versalles, y en el instante suene el primer tiro, la vieja Europa se hundirá.

¿Por qué razón? Desde 1918, hasta estos críticos e inquietantes momentos, ¿qué nación, incluso Francia, la dictadora del Tratado de paz, ha vivido tranquila ni un solo minuto? Ninguna. Italia estaba en plena lucha comunista hasta que Mussolini enarboló la bandera fascista contra los antipatriotas, y logró vencerlos. Austria tuvo repetidas veces que pedir dinero a las naciones vencedoras, porque su vida era materialmente imposible. Se arregló a la subida del canciller Dollfus, imponiéndose a la suble-

vacación reinante, y cayó mártir del deber. Alemania, destrozada interiormente, y partido su territorio por gala en dos, se rehizo poco a poco, hasta la subida de Adolfo Hitler al Poder. Y el 16 de marzo de este año rompió las amarras del cacareado Versalles, y se decidió a armarse lo mismo que sus vecinos. A Hungría la redujeron su territorio a una extensión igual a las dos Castillas. Y nacieron una serie de países en los cuales agruparon sin lógica un conglomerado de razas antagónicas, cuyos continuos disturbios están en la mente de todos.

Si antes de 1914, el semillero de la perpetua discordia eran los Balcanes, ¿no creó el tan repetido Tratado, ayudado de la Sociedad de las Naciones, una colección de bombas explosivas que han hecho temblar a Europa cada segundo? Saar, Dantzig, Letonia, Lituania, Macedonia...

Y no hablemos de Moscú, eterna remove-dora del fuego bolchevique, inmiscuyéndose en la política interior de todos los pueblos del orbe; esparcidora de la cizaña comunista; y para colmo de los males que aquejan a la Humanidad, merced a los trabajos diplomáticos de Francia, ingresó en la Sociedad de las Naciones, donde los soviets, el enemigo común, gobiernan a su albedrío en estos críticos y angustiosos momentos de suma gravedad.

Inútil es dé su palabra Stalin al cándido M. Laval; contendrá la propaganda roja, y la respuesta inmediata la tuvo en Brest y Tolón, donde la masonería se sublevó proclamando el bolchevismo. A la par, en Estrasburgo detienen a dos emisarios soviéticos, Daniel Nilsen y Sackenreuter (no respondemos de los nombres, pues sabido es la doblez oriental), portadores de documentos importantes y grandes sumas para financiar la propaganda comunista.

No se contesta Moscú con estos chispazos anárquicos. Funda en París su cuartel general, al que directamente transmite sus órdenes la III Internacional. La diplomacia rusa comienza los preliminares de un tratado comercial rusobúlgaro, de compensación, y en el acto organiza en Sofía la O. R. I. M., cuyas órdenes dimanan desde París a sus agentes balcánicos. Esta organización promueve motines, sublevaciones en

distintas partes de la nación, y en Grecia, intenta establecer un Estado independiente comunista en el avispero de Macedonia. Y para despistar a los incautos, los Amigos de los Soviets en Suecia presentan la candidatura de Litvinoff al premio Nobel de la PAZ. Trabajan al Sur y al Norte de Europa por LA PAZ. ¡Qué escarnio!

El mundo está loco de remate. ¿Para qué han servido las novelas «El fuego», de Barbusse, y el «Sin novedad en el frente», de Remarque, tanto que alborotaron al mundo? Para lo mismo que «Abajo las armas» produjo en el pasado siglo. ¡Para nada! La realidad se impone. Es más fuerte que los hombres.

Y continúan los grandes rotativos mundiales escribiendo: «Nadie quiere la guerra.» Pero se olvidan de publicar la profecía de la Cábala: «No hay que jugar al fantasma, porque se acaba siéndolo.» Tampoco hay que jugar a la guerra, porque se acaba matándose. Y los nacionalismos acabarán con esta vieja Europa, si no hoy, en un mañana muy próximo.

Varios siglos llevan los hombres emborronando el azul puro de la cristiandad, a fuerza de obcecación naturalista, y los cielos están más airados que nunca. La única forma de ahuyentar el fantasma es la señal de la Cruz, que pacifica, y la señal de la luz que esparce claridades en torno. Mas en estos tiempos, los encargados de esclarecer a quienes deben vigilar el aceite de la razón, los primeros en halagar los instintos ofuscados y no es de extrañar que el vulgo ni rece ni espere, sino que desespere en este gran purgatorio de Europa, como dice Eugenio Montes.

Es decir, nos olvidamos completamente los versos de Campoamor, leídos en nuestra juventud:

Sigue al que cree, no sigas al que niega,
la fe nunca tropieza, aun siendo ciega,

Amad la vida, mas sabed primero
que toda tumba abierta dice: «¡espero!»

R. DE S.

Bromas y Veras

¿De qué viven ustedes? Quizá la pregunta sería más exacta formulada de esta otra forma: ¿Por qué no mueren ustedes? Porque la mayoría del país no es que viva, sino que no muere, y por eso vive.

Preguntad al comerciante por qué abre todos los días las puertas de su establecimiento y un gran porcentaje os dirá que por la fuerza de la costumbre, porque lo mismo les sería cerrarlos definitivamente.



Yo no vivo ya en el mundo
que la que vive es mi sombra

Y los empleados y obreros que tienen la suerte de trabajar ¿cómo se las arreglan después del ocho de cada mes o después del martes o miércoles de cada semana?

Y no hablemos de los que no trabajan... Y todos estos ¿viven? No, no mueren.

Cosas de «El Liberal»

«El Liberal» en toda esta quincena que acaba de transcurrir, como en la anterior y junto con su entrañable colega el «Heraldo», continúa en su posición defensiva contra los ataques de Italia. ¡Qué daño le hacen los fascistas! Pero siguen valientemente

en sus posiciones. Con el mismo entusiasmo con que antes defendían a Companys y Cia., defienden ahora al Negus. Nos extraña ese tesón en la defensa, la verdad. ¿No esperará algún pozo de petróleo en el caso de que triunfen los abisinios? Así seguiría en alza el negocio de la grasa. No comprendemos que pueda ser por otra cosa.

Negocios de «El Liberal»

Pero ¿es que no hay forma de impedir el comercio pornográfico de «El Liberal»? ¿No hay una ley que castigue esas procacidades y porquerías? Cada día es mayor la cantidad de anuncios, y cada día también se exponen las miserias de ese negocio con más procacidad y descoco.

El prestigio de la prensa exige la desaparición de esa publicidad repugnante.

Un conocido escritor mejicano nos decía a este propósito las siguientes palabras:

«He recorrido toda Europa y gran parte de América; he leído sus periódicos y en ningún país he encontrado uno semeajnte a «El Liberal» en su procacidad.

¿Por qué la censura, que en tantos casos llega a un verdadero puritanismo no muestra un poco de celo y prohíbe tan denigrante publicidad?



De milagro.

La prensa toda y las personas decentes aplaudirán semejante medida.

La pornografía es un gran negocio

No hablamos ya de la de «El Liberal», que le da lo suficiente para «ir tirando». También otros periódicos y revistas cuentan con algunos ingresos a costa de la moralidad pública.

La prestigiosa revista *Sal Terrae* publica una crítica acerca de ciertos periódicos, que queremos conozcan nuestros lectores.

Ahora. — Diario madrileño de bastante circulación; políticamente es republicano del centro; en materia religiosa, indefinido; gráficamente, escandaloso en muchísimas fotografías; es el introductor en España de los corruptores Concursos de Belleza; admite anuncios inmorales; económicamente es una mina.

As. — Semanario deportivo madrileño; abusa del desnudo masculino y femenino.

Bartolo. — Revista totalmente inadmisiblemente.

Cinegramas. — Semanario madrileño; tira 33,000 ejemplares aproximadamente; cultiva exclusivamente la cinematografía con grabados muy provocativos.

Cinelandia. — Revista llena de exhibicionismo desnudista.



De las brevas que aún van cayendo



De la trampa.

Crónica. — Semanario madrileño que tira unos 130,000 ejemplares; cultiva sistemáticamente el desnudo femenino; deja alrededor de medio millón anual de beneficios.

Ello. — Revista pornográfica.

Films Selectos. — Semanario cinematográfico de Barcelona, con fotografías escandalosas.

Gong. — Revista madrileña; se titula artística, pero es sencillamente verde.

Mundo Gráfico. Semanario madrileño de 60,000 ejemplares; admite, aunque no por sistema, fotografías y anuncios inmorales; tiene más de 150,000 pesetas anuales de beneficios.

Popular Film. — Revista parecida a «Cinelandia».

Salud. — Revista madrileña de medicina popular con exhibiciones desnudistas inadmisibles.

Aparte de estas publicaciones hay muchísimas otras que lucen su desvergüenza en todos los kioscos de España.

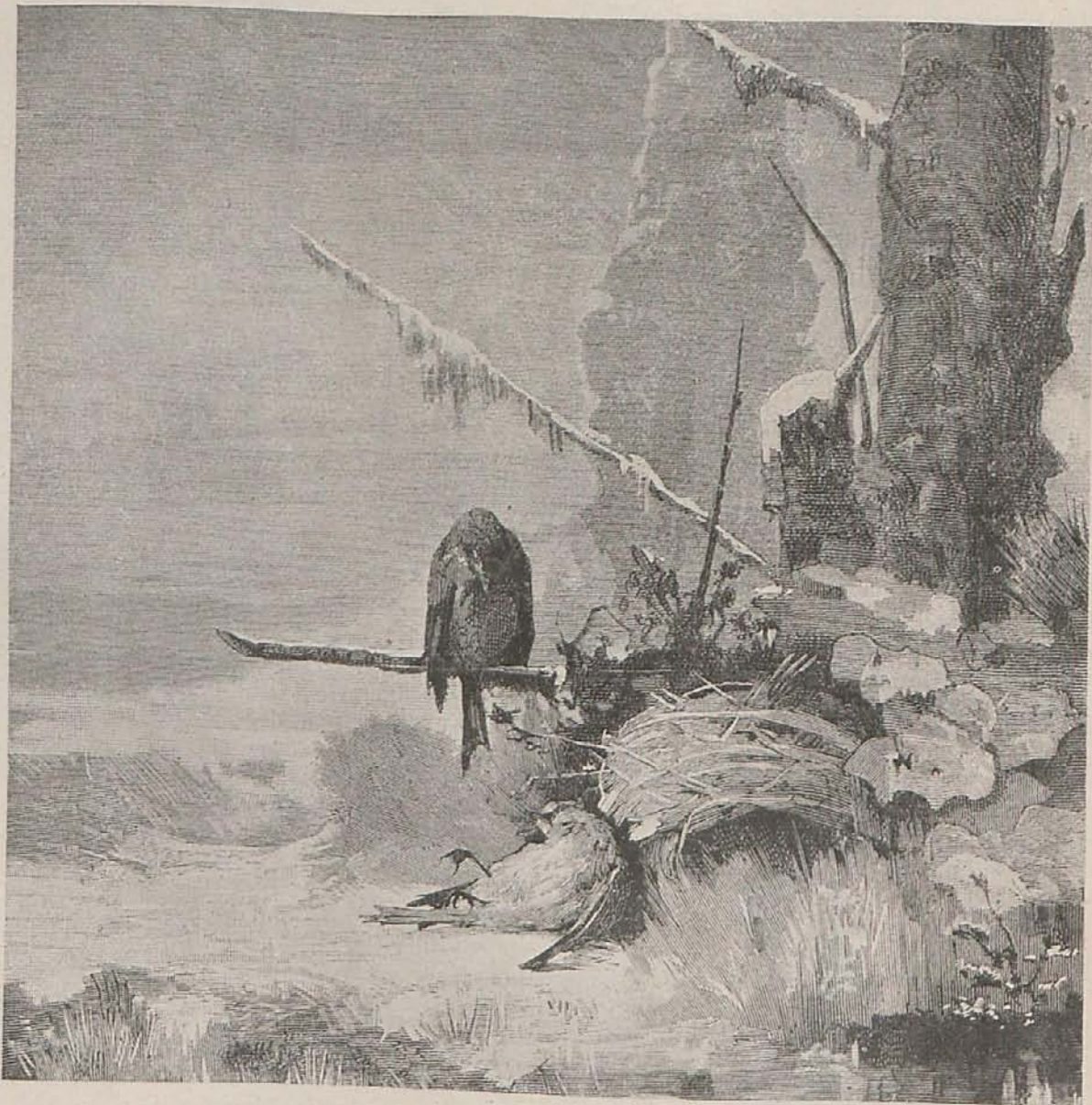
Y publicaciones de esta naturaleza encuentran financieros anunciantes y compradores, sobre todo compradores. Mientras que una gran parte, no toda, gracias a Dios, de la prensa honrada y digna no consigue hacer frente a sus necesidades.

El duelo de los gorrones

Ya se va sintiendo el fresco ambiente precursor del invierno; los árboles amarillean, alfómbrense los campos y los paseos de hojas secas; vuelve la vida a reconcentrarse en el hogar doméstico, o en esos otros ficticios hogares creados por la moderna civi-

lización, que se llaman el café y el casino. Por el arquitecto o dueño de la casa de ter-

cero, cuando en realidad es quinto; modo inocente de halagar la vanidad de los inquilinos, muy semejante al que resulta de pintarse las canas del cabello o de la barba: el que lo emplea no engaña a nadie, ni si-



lización, que se llaman el café y el casino.

Hay frente a mi casa otra, construída a la inglesa con su jardincito delante de los muros, separado de la calle por una verja. Es una casa conocida en todo Madrid, porque fué de las primeras que tuvieron esa espe-

por el arquitecto o dueño de la casa de ter-

quiera a sí mismo; pero se hace la ilusión de que la gente toma por juventud la oscura huella del nitrato de plata.

Mis vecinos de enfrente tenían convertidos los balcones en otros tantos pensiles o jardines colgantes, y diariamente asomábanse a ellos para arrojar por el aire puñados de migas de pan, limosna destinada a un sinnúmero de gorriones que anidan en las entrelazadas copas de dos hermosos árboles que adornan el jardín contiguo.

Muchas generaciones de estos pajarillos han debido el sustento a las caritativas manos de mis vecinos, que durante años, sin faltar un sol odía, mostraban su longanimidad con los volátiles mendigos, a quienes un amigo mío califica de plebe del aire.

Pero en cierta ocasión llegaron como de costumbre los gorriones a la casa de enfrente, revoloteando alrededor de los cerrados balcones, y acercándose primero los más audaces y luego los otros, sin que aparecieran las pródigas manos de sus bienhechores.

¿Qué les habrá sucedido? —se decían entre sí y unos a otros los pájaros—. ¿Se habrán mudado de casa? No es posible. Esta les pertenece sin duda, como a nosotros el árbol aquél. ¿Se habrán olvidado de nosotros?

—Mucho menos —exclamó un gorrión viejo—. Toda mi vida y la de mi padre, y si no recuerdo mal, hasta la de mi abuelo, nos han dado sin falta el pan de cada día.

Y después de mucho esperar, de rozar con el ala los cristales, como las golondrinas de Bécquer, el hambre los hizo ir a buscar sustento por otro lado.

Al día siguiente sucedió lo propio: nadie se asomaba a los balcones, que permanecían cerrados, y los asombrados hambrientos tuvieron que matar el apetito con lo que por acaso hallaran en la calle.

Algunos se quedaron sin comer; algún otro se proporcionó un opíparo banquete metiendo el pico por entre los alambres de la jaula de un canario de la vecindad, y por ello fué objeto de mil consideraciones entre sus compatriotas del árbol. Los que se quedaron sin comer adquirieron fama de honrados, pero se les calificó unánimemente de tontos. ¡Ni que hubieran sido hombres!

Pasados algunos días, uno de los balcones de la casa amaneció abierto.

Acercáronse precipitadamente los gorriones, y vieron a su bienhechor que yacía en una cama grande muy colgada de negro; tenía cerrado los ojos; el rostro blanco y afilado, y a pesar de acercarse al balcón sus protegidos, a pesar de que hubo quien se arriesgó a pararse un momento en la fría balaustrada, el anciano amigo de los gorriones permaneció inmóvil.

Dentro de la casa oyeron los pajarillos lamentos y llantos, ruido triste hasta para las mismas aves.

Y por la noche, algún gorrión, desvelado por el hambre, vió que el balcón seguía abierto y que salía por él, rompiendo la masa negra de la oscuridad, un torrente de amarillenta luz.

Y el día después, el amigo, el bienhechor cariñoso de los pajarillos fué sacado y puesto en un negro coche, tirado por caballos negros, que le llevaron lejos, muy lejos de la casa que fué providencia de los gorriones.

Y estos piaron dolientemente por el que les cuidaba: no volvieron a verle en el balcón, ni recibieron de sus manos las migajas de pan conque antes les daba el cotidiano sustento.

Muchos amigos lloraron al difunto; los periódicos dieron cuenta de su muerte dedicándole frases de elogio y de cariño, porque le conocían; le trataba y le estimaba en Madrid mucha gente. Pero nadie le echó de menos tanto, como los inquilinos del árbol próximo, y duelo de los gorriones acompañó también a la tumba al que cuidaba de alimentarlos.

.

¿Quién era el bienhechor de los pajarillos?

Perteneció a una dinastía de artistas, fundada por un hermano suyo que también vivió y murió en la misma casa.

Como las manifestaciones del talento de los actores son tan efímeras, pocos le recuerdan. A mí no me dejan olvidarle los gorriones vecinos.

ANGEL AVILÉ



EL PRIMER HIJO

en el
arte

El

niño



LA ULTIMA PINCELADA

Acaba de salir...

CASIMIRO
CIENFUEGOS

Asturias
y otros poemas
del dolor trágico
de España

MADRID 1935

Casimiro Cienfuegos, el vate asturiano acaba de publicar en un precioso tomo una colección de poesías. Si no fuera conocido en el mundo literario bastaría esta obra para darle

franca entrada en él. No se sabe qué admirar más en este insigne poeta: si su magnífica sencillez, la fluidez e inspiración de sus versos o su acendrado españolismo, o todo al mismo tiempo, puesto que todo eso pone en sus composiciones.

Basta abrir este libro por cualquiera de sus páginas para convencerse de ello.

Fernán Coronas, otro insigne poeta asturiano, a quien todavía no se le han rendido los honores que se deben a su exquisita pluma, hace la portada en una magnífica poesía.

Palacio Valdés envía a Cienfuegos un saludo. Y luego empieza el desfile de sus composiciones. Púrpura y Nieve, Elegía de Asturias, Canto de la Sangre, Virgen de Covadonga, Vidriera Gótica, Dies iræ...

Pero Cienfuegos ha puesto todo su lírico entusiasmo, todo el calor de su inspiración, todo el ardor de su sangre española en su Elegía de Asturias. Pasan en ella, como en la Cavalcata de la Walquiria, como los ginetes en el Apocalipsis, todos los horrores de la revolución. Se oyen el estampido de los cañones y los ayes de dolor de los que sufren, el trotar de los caballos, el ruido de los motores de la aviación, se ve la lucha, la lucha sangrienta, la lucha entre hermanos. De cuando en cuando el poeta clama:

¡Los bárbaros, Oviedo!

Elora el poeta ante tanta angustia y desolación.

... Aquí la Audiencia fué. Son estas minas
las del Palacio Episcopal: no resta
de todos sus salones y oficinas
sino cenizas solo y polvo vano.

Estas altas paredes chamuscadas
fueron el Campoamor: allí tenía
un templo el arte; ostentar todavía
denegridos dorados sus fachadas
y muestran sus estatuas mutiladas
Melpómene y Talía.

Pero lo que importa sobre tod oes otra cosa, y diferente se han perdido muchas cosas, se ha perdido una Universidad, una biblioteca, una Cámara Santa, se han perdido muchas cosas... Eso quizá se pueda reconstruir, algo se podrá salvar, pero si la conciencia se oscurece o se ciega, si se pierde la fe, si el corazón se corrompe ¿cómo se salva eso? ¿Quién pagará por tanta villanía? ¿Es que no existe el culpable a quien se le pueda exigir cuentas?

¡Justicia!, clama el poeta.
¡Justicia, solamente!
Justicia para todos los traidores
para los sembradores
de la mala simiente;
para los directores
de la revolución antiespañola;
para los homicidas
de niños, de mujeres y de ancianos
que no con su manchada vida sola,
mas ni con almas cien ni con cien vidas
pagarían las obras de sus manos;
justicia para los profanadores
injustos y brutales
de almas puras marchitas como flores
cuyo único delito
fué vestir vestiduras virginales;
justicia para los inmoladores
de tanto jovencito
seminarista, al florecer, segado
como la rosa que tronchó el arado.

¡Justicia!, ¡Justicia!

ha pedido España entera, pero ya nadie se acuerda de eso. Junto con los escombros de una ciudad se ha enterrado la virilidad y entereza. Cuando han recogido esos escombros, ya no existía, porque esos valores si se pierden, no se recuperan.

Con Asturias llora España, la elegía de Asturias es la de toda nuestra patria. Pero ¿llorar no es de mujer? ¿Por qué los españoles no cuelgan en el perchero los pantalones chanchullos, y quitándose los zapatos recortaditos, calzan botas fuertes y tra-

jes de hombres y salen a demostrar que son tales y que quieren a su patria?

Ya nadie recuerda la tragedia que aún vive y vivirá por mucho tiempo el pueblo asturiano.

Cienfuegos viene a recordárnoslo. ¡Quiera Dios que sus arengas las comprenda el pueblo y luche por lo que es suyo.

B.

ARMIE

Reina María Cristina,
madre de un gran Rey

Acaba de ver la luz pública un magnífico trabajo de una escritora francesa que oculta su nombre bajo el seudónimo de Armie.

Es una biografía de la que fué Reina de España, María Cristina. La figura soberana de la Reina resalta con toda su dignidad y majestad a través de las páginas de este libro. La juventud de María Cristina, su boda con Alfonso XII, su Regencia durante la minoría de edad de D. Alfonso XIII. Y sobre todo, más que sus grandes dotes de gobernadora, la autora de este libro ha dedicado especial estudio a sus virtudes como madre.

Paz Festoso ofrece al público español la traducción de esta biografía. El prólogo se debe a la brillante y conocida pluma de doña Blanca de los Ríos. Lleva, por último, un epílogo del conde de Rodríguez San Pedro.

La casa editora «Christus» merece todos los plácemes por la impecable presentación de la obra a la que auguramos el éxito más completo.

V I S A D O
POR LA
C E N S U R A

Por España y por América

No nos fué posible plasmar en el primer número toda nuestra idea. Hicimos una rápida mención respecto de América Española, pero el espacio era breve y tan sólo pudimos ofrecer la promesa de trabajar con todos nuestros entusiasmos por el triunfo pleno y absoluto del único ideal digno de todo español, de éste o aquél continente.

Hubiéramos deseado que el Congreso de Americanistas recién celebrado en Sevilla hubiera abordado cuestiones más de raíz.

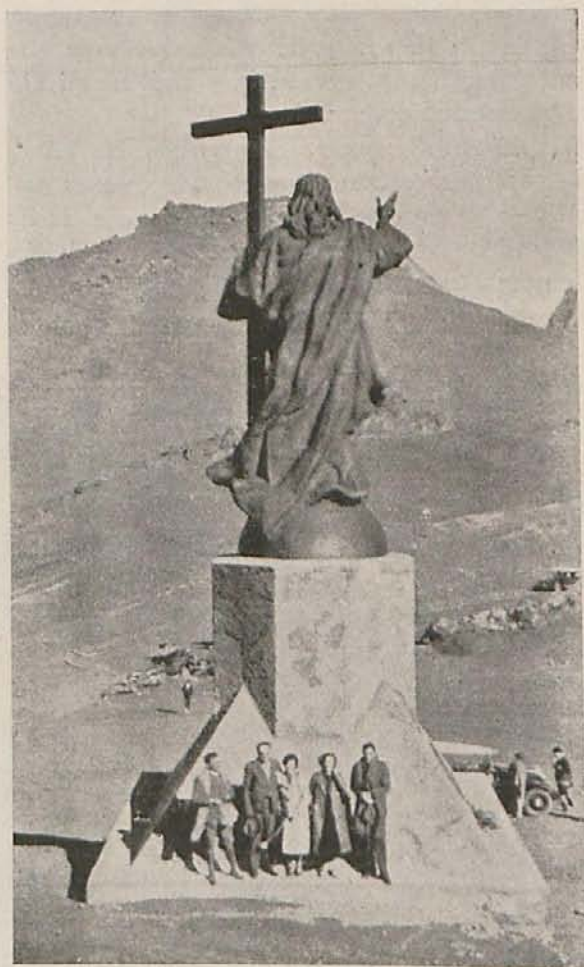
Repetimos aquí lo que decíamos al anunciar la aparición de nuestra Revista: se habla mucho de hispanoamericanismo, de tradiciones, relaciones culturales conveniencias e intereses hispanoamericanos, pero la verdad es que casi todo está por hacer. Dijimos casi y dijimos mucho. Mas dentro de la verdad es que todo está por hacer.

Existen, sí, algunos intentos aislados, pero precisamente por eso carecen de eficacia.

Hay también otros empeños de unión e inteligencia, pero su misma parcialidad los condena al fracaso. ¿Puede concebirse la interpretación de la catolicísima Historia de España, por quienes empiezan por desconocerla o negarla en su carácter más esencial? Nunca podrán convencernos de que deban ser ellos quienes realicen esa tan ansiada como necesaria unión.

El alma española, hoy por hoy y hasta dentro de muchos años no puede estudiarse sino a través del catolicismo. Y lo mismo sucede con el alma americana. Las diferencias que se observan entre los hombres de hoy y el de ayer son más aparentes que reales. De un pueblo de teólogos no puede hacerse súbitamente un pueblo descreído. Y existe todavía un poco de teología en el alma española que le impide caer tan bajo. Por eso no es aún tarde si queremos volver a conquistar el terreno perdido.

Como punto de partida podíamos iniciar una gran campaña contra el descrédito de España. Hacer una revisión de la historia y muy principalmente la de sus relaciones con América. Decirle al intelectual que investigue, que ahonde sin miedo, pero sin prejuicios en nuestra historia colonial. Revisar también los libros de texto y mostrar al estudiante la grandeza de la que también es su patria: España. Saturar, en fin, el mercado de libros y revistas que en un acto



Monumento erigido al Sagrado Corazón, que se eleva a una altura de 4.000 metros sobre el nivel del mar. Está enclavado en la frontera de Argentina y Chile.

de justicia bendigan el nombre santo de España.

Es hora ya de empeñarnos en la lucha. Estamos hartos de tanto oír hablar de relaciones y otros tópicos, cuando los obligados por diversos motivos a que tanto bello discurso no se resuelva en vana palabrería son los que, si no estorban, no ayudan en nada.

HISPANIDAD vive en ese anhelo. Ha nacido a impulsos de un amor fuertemente sentido hacia España y hacia los pueblos americanos, hijos de España. Quiere remediar el olvido de una centuria; quiere establecer entre todos los pueblos que por lengua, por cultura, por creencia son españoles, la más íntima y estrecha comunicación. Decirle a los pueblos de América cuánto les quieren los españoles y a España lo mucho que por ella sienten los americanos.

La comunidad de intereses, la semejanza de sus problemas y de sus soluciones por tanto, hacen más necesaria y fácil al mismo tiempo esta penetración.

HISPANIDAD quiere emprender esa batalla —porque estamos seguros de que es batalla— y espera, confiada, que ese ideal hispánico vuelva a cobijar como en otro tiempo a todos los pueblos de raza española.

EL CONDE DE PECCI.



Excmo. Sr. D. Manuel Quezón, primer Presidente de Filipinas.



El valle de Horcones, dominado (al fondo, a la derecha, cubierto de nieve), por el Cuincagua (7.044 metros).

ARGENTINA

Copiamos del «Iris de Paz» el siguiente artículo sobre la magna Exposición que se está celebrando en Buenos Aires.

«El 25 de mayo de 1935, el comité central de la república Argentina para la Exposición Mundial de la Prensa Católica, decidía organizar en Buenos Aires una Exposición Nacional para conocer la fuerza de la buena prensa en aquella República, antes de enviar el material a la Exposición Vaticana y poco después se publicó el programa de la Exposición Nacional de la Prensa Católica que tendrá lugar de 27 al 31 y del 1 al 17 de noviembre de 1935.

En la Exposición Argentina tendrá cabida todo impreso de índole católica que haya sido editado desde la introducción de la imprenta en el territorio del antiguo virreynato del Río de la Plata habiéndose dividido la exposición en dos grandes secciones: libros y periódicos católicos. De ese modo se desea demostrar el progreso técnico alcanzado por la prensa católica, dando al observador una idea de lo que fué la Prensa católica en sus comienzos, de su desarrollo posterior, de los adelantos alcanzados a través de esas diversas épocas de su historia.

Pero no es eso todo. Además de la Exposición Nacional, el citado comité prepara también una «Semana de la Prensa Católica Argentina» que se desarrollará al mismo tiempo que la exposición, en Buenos Aires. Esa «semana» será —como la expresa el prospecto— la animadora de la exposición, mediante conferencias a cargo de personas competentes, que en el mismo local de la exposición comentarán el material expuesto, explicando la importancia de la prensa católica en los tiempos actuales, los problemas que suscita y su influencia.

Estas conferencias serán transmitidas por radio.

Como resultado final de la exposición y de la semana se creará —según el propósito del comité— una Oficina Central de la Prensa Católica, que constituirá una de las actividades del Secretariado de Propaganda de la Prensa Católica de la Acción Católica Argentina, y será como el compendio permanente de la exposición encargada de señalar y distribuir a los periódicos y revistas católicas las noticias referentes a los nuevos libros y destinada también a ofrecer sus servicios para el cambio y la compra-venta

Clínica del Dr. Luque

SANATORIO EXCLUSIVAMENTE PARA SEÑORAS

Atendido por Religiosas de San Vicente de Paúl

INTERNADO PARA OPERADAS Y DE MATERNIDAD

AVENIDA DE PABLO IGLESIAS, 58

(antes Reina Victoria)

(Junto al Stádium Metropolitano)

TELEFONOS: 42290 — 42299

de los libros así como para suscripciones a las publicaciones nacionales y extranjeras.

No es necesario insistir sobre la importancia y el significado de esta doble iniciativa, fruto del impulso que procediendo de Roma, ha determinado a los católicos de todo el mundo a poner en el orden del día el problema de la prensa. El ejemplo merece y encontrará, lo esperamos, imitadores.

La «*Schonere Zukunft*» cree que será muy importante para dar impulso entre los católicos a la Prensa. Y recuerda a este propósito una observación que escribió el Pa-

dre Alberto Bangha, S. J., que debemos tener presente: «Los católicos, en el campo intelectual, y cultural, dedican el sesenta por ciento de sus fuerzas a la cura de almas; el veinte por ciento a la educación y enseñanza; el quince por ciento a la acción caritativa y asistencia social; y apenas el uno por ciento al apostolado de la Prensa, a pesar de su enorme potencia e importancia.» Los daños que de ahí vienen a la Iglesia son gravísimos, dice el «*Schoere Zukunft*». Y en verdad, es muy de considerarse este tremendo porcentaje.»

CHILE

EL PRIMER PRESIDENTE DE FILIPINAS

El 30 de julio de 1934, la asamblea constituyente de Filipinas había votado el texto de la nueva Constitución que, el 24 de marzo pasado, obtuvo la ratificación del presidente Roosevelt. Se fijaba un plazo de diez años para que Filipinas alcanzara su total independencia, a partir del día de su aprobación, o sea: que la liberación absoluta de los Estados Unidos no la conseguirá hasta 1945.

El 17 de septiembre el *leader* de la independencia de los filipinos, don Manuel Quezón fué elegido por aplastante mayoría para vel cargo de presidente de la joven república.

Hoy, 15 de noviembre, toma posesión oficial de su cargo.

Una de su sprimeras declaraciones ha

sido para anunciar que inmediatamente solicitará de la Sociedad de Naciones la admisión de Filipinas en su seno.

Desligada totalmente de la tutela americana, bajo la cual ha vivido durante treinta años, Filipinas ofrece un vasto campo a la penetración económica de varios países que en previsión de que llegara este caso, han hecho una intensísima propaganda de sus productos, entre los que se destaca el Japón.

D. Manuel Quezón es conocido en España. Recientemente vino a nuestra patria e hizo patente su amor por la vieja madre española.

Desde nuestras columnas enviamos nuestra más entusiasta felicitación y deseamos al ilustre Presidente de Filipinas acierto en el desempeño de su misión.

DROGUERIA Y PERFUMERIA

IBAIONDO, 14

LAS ARENAS

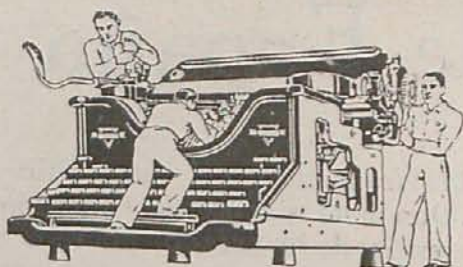
El porvenir de España

Hoy precisamente el lento suicidio de un pueblo que engañado mil veces por gárrulos sofistas, empobrecido, mermado y desolado, emplea en destrozarse las pocas fuerzas que le restan, y corriendo tras vanos trampantojos de una falsa y positiva cultura, en vez de cultivar su propio espíritu, que es lo único que redime y ennoblece a las razas y a las gentes, hace espantosa liquidación de su pasado, escarnece a cada momento las sombras de sus progenitores, huye de todo contacto con su pensamiento, reniega de cuanto en la Historia nos hizo grandes, arroja a los cuatros vientos su riqueza artística y contempla con ojos estúpidos la destrucción de la única España que el mundo conoce, de la única cuyos recuerdos tienen virtud bastante para retardar nuestra agonía. ¡De cuán distinta manera han procedido los pueblos que tienen conciencia de su misión secular! La tradición teutónica fué el nervio del renacimiento germánico. Apoyándose en la tradición italiana, cada vez más profundamente conocida, construye su propia ciencia la Italia sabia e investigadora de nuestros días, emancipándose igualmente de la servi-

dumbre francesa y del magisterio alemán. Donde no se conserve piadosamente la herencia de lo pasado, pobre o rica, grande o pequeña, no esperemos que brote un pensamiento original ni una idea dominadora. Un pueblo nuevo puede improvisarlo todo menos la cultura intelectual. Un pueblo viejo no puede renunciar a la suya sin extinguir la parte más noble de su vida y caer en una segunda infancia, muy próxima a la imbecilidad senil, pues si queremos evitarlo, trabajemos con limpia voluntad y entendimiento sereno, puestos los ojos en la realidad viva, sin temor pueril, sin apresuramiento engañoso, abriendo cada día modestamente el surco y rogando a Dios que mande sobre él el rocío de los cielos. Y al respetar la tradición, al tomarla por punto de partida y de arranque, no olvidemos que la ciencia es progresiva por su índole misma, y que de esta ley no se exime ninguna ciencia: *Patet omnibus veritas: nondum est occupata...*

Un rayo de luz ha brillado en medio de estas tinieblas, y los más próximos al desaliento hemos sentido renacer nuestros bríos....

Para reparaciones sólo



MATEO MARIN

VENTA Y ALQUILER

ABONOS DE CONSERVACION

Papel carbón y cintas

Hernán Cortés, 18 -:- Teléfono 14503 -:- MADRID

LA HISPANICA

CONFITERIA-REPOSTERIA
FIAMBRES

Especial servicio
de lunch

PEDRO GONZALEZ LOPEZ

Selectas mermeladas
estilo inglés

Serrano, 76. — Teléf. 53226. — MADRID

JOAQUIN GARCIA

Sucesor de MIRA

UNICA CASA EN
PAPELERIA FINA
DE TODAS CLASES
- - - ESPECIALIDAD
EN MENUS DORADOS
A FUEGO - - - -
TIMBRADOS DE LUJO
Y TALLA DULCE

Objetos para escritorio. -:- Cuadernos de piel
Carretas, 7. - Teléfono 10136 - MADRID

J. STEINBRENER

EDITORES DE LA SANTA SEDE

DEVOCIONARIOS

OBRAS PIADOSAS

ARTICULOS RELIGIOSOS

Wintenberg

Checoslovaquia

¡UNIVERSITARIAS!

Pedir Reglamentos al

Hogar de Universitarias Católicas

Mendizábal, 15 (hotel), telf. 44803. Madrid

Próximo a los Centros

Universitarios y Escue-

- - la de Comercio - -

PREPARACION COMPLETA PARA
INGRESO EN LA UNIVERSIDAD

La Villa Mouriscot

Confitería - Pastelería - Fiambres

●
SALON DE TE
●

Barquillo, 20 - - Teléfono 16810

Glorieta de la Iglesia, 6 - Tel. 45047

EL LAPIZ AMERICANO

FABRICA DE SELLOS DE GOMA

ARTICULOS DE ESCRITORIO



La Casa más importante de Venezuela

Este, 4 núm. 12-2 ~ CARACAS

